



Cronistas, viajeros y arqueólogos: cinco siglos de descubrimientos e investigaciones en el valle de Huaura, Perú

ARTÍCULOS ORIGINALES
RECIBIDO: 06/07/2024
APROBADO: 18/09/2024
PUBLICADO: 31/12/2024

Alejandro Chu Barrera
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
achub@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0003-4666-1106

RESUMEN

Se presenta un recuento de las investigaciones arqueológicas realizadas en el valle de Huaura, Perú, abarcando desde la primeras menciones del valle en crónicas, y relatos de viajes hasta las investigaciones arqueológicas realizadas durante los siglos XX y XXI, las que cronológicamente abarcan desde el periodo Precerámico Tardío hasta el Horizonte Tardío. Se destaca la importancia del sitio Bandurria, que evidencia una compleja ocupación del Precerámico Tardío (3500-1800 a.C.) con arquitectura monumental y áreas domésticas, que correspondería una de las primeras manifestaciones de complejidad social en el Norte Chico hasta su colapso alrededor del 1700 a.C., posiblemente debido a cambios climáticos y geológicos. Luego se abordan ocupaciones posteriores, como el sitio Vichama del Periodo Inicial y el templo en U de Chacra Socorro. Se destaca la fortaleza de Acaray, con ocupaciones del Horizonte Temprano e Intermedio Tardío. Un hallazgo significativo es la identificación del estilo cerámico Huacho en el sitio Cerro Colorado, que cuestiona la influencia Chancay en el valle durante el Intermedio Tardío. El artículo enfatiza la necesidad de más investigaciones para llenar vacíos cronológicos y comprender mejor el desarrollo cultural del valle. Además, se advierte sobre la rápida destrucción del patrimonio arqueológico debido a la expansión agrícola y urbana, urgiendo acciones de protección para preservar este importante legado cultural.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, valle de Huaura, cronología, historiografía, metodología

Chroniclers, travelers and archaeologists: Five Centuries of Discoveries and Research in the Huaura Valley, Peru

ABSTRACT

An account of archaeological research conducted in the Huaura Valley, Peru, is presented, covering from the first mentions of the valley in chronicles and travel accounts, to archaeological investigations in the 20th and 21st century, that chronologically spans from the Late Preceramic period to the Late Horizon. The importance of the Bandurria site is highlighted, which evidences a complex occupation during Late Preceramic (3500-1800 BC) with monumental architecture and domestic areas, and which would be one of the first manifestations of complexity in the Norte Chico until its collapse around 1700 BC, possibly due to climatic and geological changes. Later occupations are then addressed, such as the Vichama site from the Initial Period and the U-shaped temple of Chacra Socorro. The Acaray fortress is noteworthy, with occupations from the Early Horizon and Late Intermediate Period. A significant finding is the identification of the Huacho ceramic style at the Cerro Colorado site, which questions the Chancay influence in the valley during the Late Intermediate Period. The article emphasizes the need for more research to fill chronological gaps and better understand the cultural development of the valley. Additionally, it warns about the rapid destruction of archaeological heritage due to agricultural and urban expansion, urging protective actions to preserve this important cultural legacy.

KEYWORDS: Archaeology, Huaura valley, Chronology, Historiography, Methodology



Introducción

A pesar de ser uno de los valles más importantes de la costa central, específicamente de la zona conocida como el Norte Chico, el valle de Huaura tiene relativamente pocas investigaciones arqueológicas que resultan en importantes vacíos cronológicos dentro de la secuencia de ocupación prehispánica de este valle. Un aspecto negativo que ha afectado y viene afectando el patrimonio arqueológico del valle de Huaura es el intenso uso agrícola en el valle, en donde la ampliación de la frontera agrícola sumado a un proceso de expansión urbana descontrolada en las últimas décadas está afectando seriamente la integridad de los sitios arqueológicos. A través de la habilitación de tierras de cultivo en las quebradas adyacentes al valle, donde los sitios prehispánicos generalmente se ubican, se viene dando una destrucción sistemática del patrimonio arqueológico del valle. Es interesante resaltar que ya Paul Kosok en la década de 1940 (1965: 227) advertía la pérdida del patrimonio arqueológico del valle debido a la ampliación agrícola que en ese momento se centraba en el cultivo del algodón.

Por ello, consideramos pertinente el hacer una revisión que busca abarcar el estado del conocimiento actual de los estudios arqueológicos realizados en el valle. Hay menciones muy tempranas sobre el valle de Huaura en el siglo XVI que nos permiten tener una idea de la ocupación prehispánica del valle. Luego fue visitado por diferentes viajeros europeos que mencionaron al patrimonio arqueológico que encontraron en sus visitas. Con el desarrollo de una arqueología científica a principios del siglo XX, se iniciaron investigaciones en el valle, no con la misma intensidad de los valles vecinos, pero que permitió reconocer las diferentes ocupaciones prehispánicas. En décadas posteriores, con la aplicación de diversas metodologías se ha ido reconstruyendo un panorama, aún un poco fragmentado y con vacíos cronológicos de la secuencia de desarrollo cultural del valle. A continuación revisaremos los principales aportes al conocimiento del pasado prehispánico del valle de Huaura enfocándonos en las secciones del litoral, valle bajo y valle medio.

Primeras noticias: cronistas y viajeros (siglos XVI-XIX)

Las primeras noticias que tenemos del valle de Huaura corresponden a la descripción del viaje de Hernando Pizarro al santuario de Pachacamac en enero de 1533. Pizarro y sus acompañantes entraron al valle de Huaura por el norte después de cruzar los valles de Pativilca (Guamanmayo) y el valle de Supe (no se menciona en la crónica pero es implícito el cruce de este valle para llegar al valle de Huaura). Estas primeras referencias



sobre el Huaura prehispánico mencionan la presencia de un “pueblo muy grande que está cerca de la mar que se dice Guarua” (Estete 1853: 339) en donde los españoles pernoctaron y fueron atendidos por el curaca Huasho Paico, quien los acompañó desde allí a Pachacamac (Torero, Nicho y Valle, 1991: 16).

Otras referencias coloniales sobre restos prehispánicos en el valle de Huaura las encontramos en las diversas extirpaciones de idolatrías que se realizaron en el valle y que nos dan cierta idea de las deidades y dioses del antiguo poblador haurino. La Relación del extirpador Felipe de Medina (1650) describe detalladamente los diferentes ídolos que eran adorados en el valle bajo de Huaura. Una importante contribución es la descripción del santuario de Choque Ispana en la zona de Playa Chica sobre el cual se ha publicado un estudio arqueológico (Ruiz 2006) y en el que se muestra el alto grado de destrucción de este importante adoratorio prehispánico. La relación de Medina también hace referencias a huacas ubicadas en el cerro de Carquin, Luriamá y Chaquirá (Chaquila) donde fueron destruidos sus ídolos.

En 1770, la Expedición Botánica de los Reinos de Perú y Chile enviada por el rey de España visitó el valle de Huaura. En la relación de Hipólito Ruiz (2007) se hace mención a la muralla de Mazo, la que en esa época aún mantenía mucho de sus muros intactos:

A distancia de 1 legua de Huaura por la parte Norte se hallan unas fuertes murallas de tres varas de ancho por el pie y gradualmente más angostas por arriba se dilatan una tres leguas que a la cuenta servían de división entre caciques o terrenos de estos. (Ruiz 2007: 21)

Durante el siglo XIX los viajeros europeos que recorrieron el Perú visitaron el valle de Huaura y hacen mención de algunos restos arqueológicos del valle. El viajero italiano Antonio Raimondi en su paso por el valle de Huaura en 1867 aprovechó su estancia en Huacho para recorrer “... la hermosa y pintoresca campiña; haber visitado los cerros, examinado los restos de los antiguos peruanos; y haber recorrido desde una ensenada al Sur del puerto [de Huacho] hasta la ranchería de pescadores llamada de Carquin situada al Norte...” (Raimondi 1874: 287). De igual manera, el viajero alemán Ernst Middendorf (1894), quien visitó el valle de Huaura hacia finales del siglo XIX hace mención de los restos prehispánicos del valle que logra observar durante su recorrido a caballo reportando una serie de “ruinas” y gran cantidad de fragmentos de cerámica (1973: 190). Más adelante, cuando Middendorf atraviesa el puente sobre río Huaura, observa la huacas de Peralvillo:

Antes de atravesar el puente, cerca de este, en la orilla izquierda, hay ruinas de antiguas construcciones: las huacas de Peralvillo, llamadas así por el nombre de la propiedad en que se encuentran. Antiguamente eran tres, mas dos de ellas han sido completamente demolidas para utilizar el barro en la fabricación de adobes. También la tercera, y la más cercana al río, es de poca importancia y está en parte destruida. (Middendorf 1973: 191-192)



Es interesante que Middendorf mencione la destrucción de dos estructuras importantes del complejo Peralvillo quedando hasta la actualidad los restos de la tercera y de poca importancia según Middendorf.

Primeros trabajos arqueológicos (primera mitad del siglo XX)

El desarrollo de una arqueología científica a inicios del siglo XX en el Perú se reflejó en una serie de investigaciones realizadas inicialmente por el arqueólogo alemán Max Uhle, quien desde los primeros años del siglo realizó excavaciones en los valles de la costa. En el valle de Huaura, Uhle no realizó trabajos arqueológicos, como sí los hizo en los valles vecinos, excavando en Chancay en 1904 y en Supe en 1905. Los materiales excavados por Uhle fueron llevados a la Universidad de California, en Estados Unidos, donde fueron posteriormente analizados por Alfred Kroeber (1925, 1926). Resulta extraño porque Uhle no realizó excavaciones en el valle de Huaura, valle que también presenta abundantes restos arqueológicos.

Recién en el año de 1935 Pedro Villar Córdova en su libro “Las culturas prehispánicas del Departamento de Lima” reporta de manera sistemática algunos de los sitios del valle bajo del río Huaura, los que debieron ser visitados por Villar Córdova en las primeras décadas del siglo XX. Entre los sitios más destacables en el valle menciona el Adoratorio de Huachu, ubicado en la Campiña de Huacho y del que en la actualidad no se tiene evidencia, las ruinas de Huaura que según Villar Córdova sería donde se encontraba el Tambo de Huaura de las crónicas y que podrían ser las huacas de Peralvillo. Para Villar Cordova estos sitios, que corresponderían a los periodos tardíos, forman parte de lo que el denomina el grupo de Huaura que estaría conformado por sitios como Chacaca, Ingenio, Acaray, Rontoy y la Pampa de la Industria. Hace mención al sitio Vilcahuara o Willca Huaura en el valle medio. Respecto a las ocupaciones más tempranas del valle, Villar Córdova hace referencia de basurales arqueológicos ubicados en Vegueta y en Carquin, los cuales corresponderían a los antiguos pescadores del litoral (Villar Cordova 1935: 248). Pocos años después en 1937, Julio C. Tello como parte de la expedición arqueológica al Marañón de 1937 de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos realiza un reconocimiento arqueológico a cargo de un equipo de arqueólogos profesionales de los sitios de la entonces provincia de Chancay. En 1940, Julio C. Tello publica en *El Comercio* una breve nota sobre los sitios que la Expedición visitó entre Lima y Paramonga mencionando algunos sitios del valle y provincia de Huaura. Posteriormente, Toribio Mejía Xesspe publicó en 1956, como un apéndice del libro “Arqueología del Valle de Casma” de Tello, una historia de la Expedición en donde reseña los lugares que visitaron. En el territorio correspondiente a la provincia de Huaura, se hicieron trabajos arqueológicos en los cementerios de la pampa de Doña María en donde se excavaron 3 entierros en la zona de Teatino. Estos trabajos permitirían el identificar y definir el estilo Teatino que cronológicamente corresponde



al Horizonte Medio. Luego se prosiguió por la zona de la actual irrigación Santa Rosa hasta la margen izquierda del río Huaura llegando a Sayán (Mejía Xesspe 1956). En el valle, propiamente dicho, visitaron los sitios de Wanangui, Akway, y Vilcahuaura. Finalmente, la expedición fue “*a explorar la muralla precolombina de Mazo entre Vegueta y cerro Rontoy*” (Mejía Xesspe 1956: 322). Es interesante acotar que para Tello el adoratorio de Choque Ispana se encontraba ubicado no en la zona de Playa Chica al sur de Huacho, sino en Vegueta detrás del cerro Centinela. El mismo Mejía Xesspe (*ibid.*) menciona que la Expedición se dirigió a Vegueta para localizar el adoratorio sin embargo no pudieron encontrarlo.

Como parte de su estudio sobre irrigación prehispánica, Paul Kosok a finales de la década de 1940, ubicó más de 25 sitios arqueológicos en el valle a partir del estudio de las fotografías aéreas. Esta información fue incluida en las cartas nacionales (Kosok, 1965: 220). En el valle de Huaura él visitó únicamente el extenso sitio de Vilcahuaura, al que Kosok denominó Vilcahuaura antigua (*ibid.*: 228) ya que le llamó la atención al revisar las fotos aéreas del valle la extensión y complejidad del sitio arqueológico. Lamentablemente, este sitio ha desaparecido casi en su totalidad debido a la expansión agrícola (figura 1). Ya no queda nada de los grandes recintos de tapia que Kosok publica en su libro quedando en pie, pero bien recortada por las chacras que la rodean, la huaca principal del complejo arqueológico, la que Torero *et al.* (1991: 31) denominan “Castillo de Vilcahuaura”. Sobre el resto de los sitios del valle Kosok menciona:

no tuvimos tiempo para visitar otros sitios en este valle que habíamos descubierto en las fotografías aéreas del Servicio [aerofotográfico nacional]. Sin embargo, hay tantos sitios y son tan impresionantes que esperamos que los arqueólogos los exploren y hagan reportes sobre sus hallazgos. (Kosok, 1965: 220, la traducción es nuestra).

En 1952, se publican las investigaciones que el arqueólogo norteamericano Louis Stumer realiza en la Hacienda Caldera en el valle. Aunque Stumer menciona (1952: 38) que este primer artículo corresponde a una primera parte, nunca se llegó a publicar el segundo reporte, más completo, de los trabajos que realizó. Los trabajos de Stumer fueron de carácter superficial recolectando material cerámico de los diferentes sectores identificados en el sitio Caldera.

Un año después, Mejía Xesspe, publica su ensayo “Cultura Huaura”, el primer intento de síntesis del proceso cultural tardío (siglos XII a XVI) de los valles del Norte Chico. Según Mejía Xesspe (1953: 1) la cultura Huaura fue una de las principales naciones de la costa extendiéndose desde el valle de Fortaleza en el norte hasta el valle de Chillón en el sur. A su vez se encontraba dividida en dos provincias (figura 2): una septentrional formada por los valles de Fortaleza, Pativilca y Supe cuya capital política y religiosa sería Paramonga y una meridional conformada por los valles de Huaura, Chancay y Chillón, cuya capital sería Vilcahuaura (*ibid.*). Mejía Xesspe considera que estos valles conformaban una Nación porque para él estos valles tenían un mismo origen, una misma lengua, una misma religión, y una misma cultura material. A su vez se



denomina cultura Huaura al conjunto de restos materiales que se encuentran en este territorio. Su contribución es el mencionar por primera vez al estilo Huaura asociado al Horizonte Medio y caracterizado por presentar policromía y motivos pictóricos. Este estilo asociado directamente al valle de Huaura se diferencia del estilo denominado Pativilca que se encuentra en los valles de Fortaleza, Pativilca y Supe y que se caracteriza por tener decoración estampada en alto relieve. Estos dos estilos corresponderían al florecimiento y apogeo de la cultura Huaura entre los años 500 a 1300 después de Cristo. Posteriormente, llegaría el estancamiento y decadencia de la cultura Huaura hasta la llegada de los incas a la región en 1500 d. C.

Durante la década de 1950, el investigador francés Frederic Engel, recorrió la costa peruana ubicando y registrando sitios precerámicos, los resultados de estos trabajos está reflejado en varias publicaciones (1957a, 1957b, 1958) que no reportan sitios precerámicos importantes para el valle de Huaura, únicamente menciona la presencia de conchales sin cerámica a lo largo del litoral de la zona sur del valle.

Los últimos 50 años: 1970-2020

Durante los últimos 50 años las investigaciones arqueológicas no han sido muy numerosas en el valle de Huaura, aunque se observa un incremento durante los últimos 20 años correspondientes al siglo XXI. Durante la década 1970 se realizaron dos catastros arqueológicos en el valle, el primero realizado por Mercedes Cárdenas (1977) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con el auspicio de la Fundación Volkswagen y el segundo a cargo de Jaime Maista y Manuel Merino (1986) del Seminario de Historial Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El catastro de Mercedes Cárdenas registró una gran cantidad de sitios desde el litoral hasta el valle medio (Sayán) que cronológicamente abarcan desde el periodo precerámico hasta el Horizonte Tardío. Es el catastro más consultado. Complementando su registro realizó excavaciones a pequeña escala en varios de los sitios encontrados, lamentablemente mucha de esta información sigue inédita, conociendo algo de los resultados en la publicación de 1977. Una de las pocas excepciones, corresponde a las excavaciones en el sitio Paraíso 1 (Cárdenas 2004), ubicado en Playa Chica, donde se reporta la presencia de una ocupación que abarca desde el Precerámico Medio, el Precerámico Tardío hasta el Periodo Inicial. Hasta la fecha, es el sitio investigado con la mayor secuencia de ocupación del valle. El catastro de Maista y Merino es de un área más limitada ya que inicia desde el puente Huaura, en Huaura hasta Sayán, no cubre la franja del litoral de Huacho y Huaura donde encontramos una importante concentración de sitio arqueológicos. Si se revisan ambos catastros y se compara con la realidad actual, lamentablemente muchos de los sitios que se reportan han desaparecido o se encuentran en muy mal estado de conservación.



Entre las investigaciones realizadas en el valle en la década de 1970 tenemos los trabajos de Ruth Shady y Arturo Ruiz (1979a) en Vegueta quienes gracias a la instalación de redes de desagüe se encontraron con una densa presencia de restos arqueológicos. Sus excavaciones identificaron una ocupación del Intermedio Temprano asociado al estilo Blanco sobre rojo, el que sería coetáneo con la ocupación del sitio Baños de Boza de Chancay. El hallazgo de un entierro con material cerámico local y una vasija vinculada a Nasca 9 y Chakipampa A de la época 1 del Horizonte Medio (1979b), los lleva esbozar la idea, que la presencia de cerámica Chakipampa sería el producto de intercambio o comercio en lugar de una dominación política por parte de los Huari. En el valle hay pocas investigaciones de las ocupaciones correspondientes al Intermedio Temprano y Horizonte Medio.

En la década de 1980, a su paso como profesor de la Universidad Nacional José Faustino Carrión de Huacho, Arturo Ruiz Estrada realizó una serie de investigaciones arqueológicas en sitios tardíos del valle. Entre las más importantes son las excavaciones de los diversos cementerios tardíos que se ubican en la zona sur del valle de Huaura (Ruiz Estrada 1981). Destaca el hallazgo de diversas momias tatuadas (Ruiz Estrada 1991, 1995, 2010), entre ellas la más conocida es el Hombre Tatuado de Huacho que se encuentra en exhibición en el Museo de la universidad huachana. Este museo arqueológico fue creado gracias a sus gestiones con las autoridades universitarias, y gran parte del material que se exhibe en él es lo recuperado en sus diversas investigaciones arqueológicas en el valle. Los aportes de Arturo Ruiz Estrada a la arqueología del valle de Huaura han sido importantes (Ruiz Estrada 1999), abarcando diversos temas como el de las momias tatuadas, antes mencionado, el arte textil (Ruiz Estrada 2015), el santuario de Choquehispana (Ruiz Estrada 2006), el arte mural del sitio Los Huacos (Ruiz Estrada 2019), la fortaleza de Acaray (Ruiz Estrada 2004), entre otros.

El surgimiento de la complejidad social en el valle de Huaura

En 1973 se descubre el sitio arqueológico de Bandurria como producto de una inundación de la irrigación de Santa Rosa ubicada valle arriba. Originalmente los ingenieros habían trazado un canal de drenaje para esta irrigación, más cuando se suelta el agua, el agua sigue un curso diferente afectando un área que en un primer momento era considerado como un médano de arena. El agua empezó a carcomer el médano y empezó a descubrir materiales arqueológicos. La fuerza del agua era tal que generó una gran brecha en el sitio arqueológico arrastrando muchos materiales, principalmente fardos funerarios, al mar. Es interesante que hasta ese momento el sitio arqueológico pasó desapercibido y recién con la afectación del agua y la destrucción de los objetos arqueológicos se descubre su verdadera naturaleza. El ingeniero Domingo Torero Arrieta junto con un grupo de pobladores de la vecina ciudad de Huacho se percataron del desastre y con el apoyo de estudiantes de la universidad de Huacho iniciaron



un rescate de los diferentes materiales arqueológicos que estaban siendo arrastrados al océano. En estas labores se recuperaron una gran cantidad de fardos funerarios los cuales al encontrarse cubiertos con grandes cantos rodados eran un peligro para los rescatadores. Finalmente, cuando las aguas pudieron ser encauzadas se había perdido aproximadamente dos tercios del médano. Es muy probable que la ocupación más antigua fue arrasada por las aguas. Posteriormente, se contó con la participación de la Dra. Rosa Fung quien inició investigaciones arqueológicas en Bandurria, obteniendo los primeros fechados radiocarbónicos del sitio que lo ubicaban cronológicamente en el periodo Precerámico Tardío (3500-1800 a.C.). Ella realizó las primeras excavaciones en el sitio reportando la presencia de al menos dos ocupaciones, la primera y más antigua asociada a chozas circulares construidas con materiales orgánicos como junco y totora y la segunda, más tardía compuesta por estructuras de forma cuadrangular con bases de piedras. En el extremo suroeste del sitio identificó una pequeña estructura que la investigadora definió como un templete y del que reporta una gran huanca¹ (Fung 1988). Gracias a los trabajos de Fung, el arquitecto Carlos Williams definió a Bandurria como una “aldea con templo”.

Pasaron casi 25 años para que gracias a los trabajos realizados por Ruth Shady en el valle de Supe, se cambiara nuestra perspectiva sobre el periodo Precerámico Tardío (también conocido como Arcaico Tardío y recientemente como Formativo Inicial), fechando la arquitectura monumental del sitio de Caral (antes Chupacigarro Grande) al tercer milenio antes de Cristo (Shady *et al.* 2002). Las investigaciones en Caral cambiaron el paradigma que se tenía sobre la ocupación del Precerámico Tardío en la costa y el surgimiento de la arquitectura monumental. Si uno revisa publicaciones sobre el tema previos a Caral, por ejemplo, la obra de Carlos Williams o las excavaciones de Robert Feldman del sitio de Áspero se consideran que los grandes montículos monumentales costeros son estructuras del periodo Inicial/Formativo Temprano asociado con cerámica. Feldman en sus excavaciones en el Áspero plantea que las estructuras que él encuentra en la cima de los montículos están construidas sobre elevaciones naturales. No se le ocurrió que todo el montículo pudo ser una estructura artificial, tal como las investigaciones realizadas posteriormente en el sitio han demostrado. Esto se debe principalmente a la metodología aplicada de excavar trincheras, versus la excavación en área que en la actualidad se aplica para excavar estos sitios. Para el valle de Huaura, investigaciones realizadas por Miguel Aguilar (2005) han reportado la presencia en el valle de al menos 12 sitios con arquitectura monumental pertenecientes al Precerámico Tardío, los que se asientan desde el litoral hasta el valle medio. Estos sitios presentan los elementos típicos de la tradición arquitectónica de la costa norcentral del Precerámico Tardío: montículos compuestos de plataformas superpuestas, plazas circulares, huancas y shicras² en sus rellenos constructi-

1 Las huancas son grandes bloques de piedra alargados que estarían vinculados a cultos de fertilidad y que se les encuentra generalmente asociados a la arquitectura monumental del Precerámico Tardío.

2 Bolsas tejidas de material orgánico que contienen los rellenos constructivos de las plataformas. Se le ha asignado cualidades antisísmicas, así como también una unidad de medida para cuantificar el trabajo realizado.



vos. Sin embargo, estos asentamientos no tienen la extensión y densidad que se encuentra en el vecino valle de Supe, esto puede deberse a la intensa actividad agrícola en el valle que desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad se viene dando, la cual constantemente, viene transformado el paisaje cultural del valle. En uno de los sitios reportados por Aguilar en el distrito de Vegueta, conocido originalmente como la Perlita y después como Vichama se han realizado extensas excavaciones descubriendo gran cantidad de estructuras monumentales decorados con frisos. Lamentablemente, desconocemos si hay fechados para esta ocupación precerámica, pero aparentemente correspondería a la parte final del Precerámico Tardío (ca. 1800 a.C.) e incluso a una ocupación del Periodo Inicial (Formativo Temprano).

En ese contexto, para el caso de Bandurria se planteó una investigación que buscaba los orígenes de esta arquitectura monumental y complejidad social desde una perspectiva doméstica, ya que las investigaciones previas se habían centrado en la arquitectura monumental, perspectiva que consideramos no ofrece una visión clara de las sociedades constructoras de montículos, ofrece una visión de arriba hacia abajo, mientras que lo que nosotros buscamos es una visión de abajo hacia arriba. A partir de las investigaciones de Fung, el sitio de Bandurria era el candidato ideal para realizar las investigaciones planteadas.

La investigación en Bandurria es uno de los pocos casos, en donde un proyecto de investigación arqueológica se transforma en un proyecto de puesta en valor. Al iniciar las excavaciones nos enfocamos en el sector reportado por Fung y que había sido muy afectado por la inundación de 1973 y por una ocupación moderna desde la década de 1980 de familias dedicadas a la extracción y procesamiento del junco y totora. En este sector (que fue denominado Sector 1), encontramos una densa ocupación arqueológica de carácter doméstico. Sin embargo, hacia el noroeste de sector 1 se apreciaba una serie de pequeñas elevaciones naturales que mantenían cierta regularidad. Ya habíamos sido informados por Domingo Torero Fernández de Córdova, hijo del descubridor del sitio, que en estos cerritos se encontraban alineamiento de piedras que serían las bases de las viviendas asentadas ahí. Con estos datos y con la evidencia de una arquitectura precerámica monumental para la región norcentral, se decidió hacer una excavación en una de las elevaciones más grandes de ese sector. Grata fue nuestra sorpresa en constatar que las supuestas “bases” de piedra de viviendas, eran en realidad las cabezales de muros de plataformas de piedra. Los cerritos eran estructuras artificiales que, por el paso de siglos de deposición eólica, habían sido cubiertos por una gruesa capa de arena. Estas excavaciones permitieron descubrir la parte central de una estructura piramidal compuesta por tres plataformas construidas con cantos rodados y argamasa de barro de 2 metros de alto. Una escalera principal también construida con cantos rodados permitía el acceso a la cima de la pirámide. Asociado a esta estructura (que en adelante fue denominado Montículo 1), se encontró una plaza circular hundida que debido a que había sido totalmente cubierta por arena se encontraba en perfecto estado de conservación. Estos hallazgos despertaron el interés por Bandurria y fue gracias a la

participación de la población que se logró el financiamiento de los trabajos de investigación, primero por parte del gobierno local (Municipalidad Provincial de Huaura) y luego el Gobierno Regional de Lima. Gracias a este financiamiento las investigaciones en Bandurria que estaban programadas para 6 meses se extendieron a casi 5 años.

Las investigaciones en Bandurria nos permitieron abordar tanto la ocupación doméstica del sitio centrada en el Sector 1 como la ocupación monumental del Sector 2. En el sector 2 las excavaciones fueron complementadas con la conservación y restauración de las estructuras y la implementación de un circuito de visitas, así como con infraestructura básica para la recepción de visitantes al sitio arqueológico.

El sector monumental comprende un área de unas 20 hectáreas, inmediatamente resaltan 4 estructuras piramidales con alturas de 8 a 12 metros y otras menores construidas en su totalidad con cantos rodados y argamasa de barro. Aunque en la actualidad las estructuras exhiben los cantos rodados de los muros, las excavaciones determinaron que las estructuras presentaban un enlucido de barro y sobre esta superficie se había colocado una fina capa de arcilla color amarillo a manera de pintura. Otro elemento típico de la arquitectura monumental del Precerámico Tardío de la región, casi inexistente en Bandurria, son las shicras colocadas dentro de los rellenos constructivos de los edificios. Lo curioso es que durante las excavaciones se han encontrado restos de shicras sin relleno (solo la bolsa) sobre pisos y superficies sobre las cuales se ha hecho una remodelación o construcción nueva. El carácter público y ceremonial del sector es evidente.

Se han definido dos subsectores, los denominados núcleo y periferia monumental. El núcleo monumental corresponde al área de mayor concentración de estructuras monumentales del sitio, se han identificado cinco estructuras piramidales y otras menores compuestas principalmente por plataformas de baja altura. Estas estructuras están en su mayoría orientadas al norte. De otro lado, la periferia monumental es un área ubicada en el lado Este del sector 2 y está conformada por una serie de estructuras menores las cuales, al parecer, cumplieron funciones auxiliares a las actividades realizadas en las estructuras principales del denominado Núcleo Monumental (figura 3).

A partir de las excavaciones de ambos sectores de Bandurria podemos tener una visión del periodo Precerámico Tardío para el valle de Huaura. Consideramos que mucha información se ha perdido debido a la destrucción del sector doméstico por parte de la inundación de 1973, entre lo más importante el sector más antiguo del sitio ya que es interesante comparar que Fung obtuvo fechado de 3550 – 2900 Cal. a. C. (Fung 1988) de la base de la ocupación del perfil generado por el agua en 1975, mientras que en el 2005 un fechado obtenido de la base de la ocupación del mismo perfil, pero con 25 años de exposición y erosión dio el fechado de 2900 – 2570 Cal. a. C. (Chu 2011).

La ocupación doméstica del sector 1 excavada ha sido fechada entre 2400 a 2100 Cal. a.C. y corresponde a una ocupación conformada por unidades habitacionales de forma ovalada construidas con materiales orgánicos como el junco, la totora y el carrizo asociadas a áreas de quema y actividades de preparación y consumo de alimentos



principalmente. Asociadas a ellos se encontró una estructura de planta cuadrangular de ligeramente más tardía la cual estaba asociada a una plataforma de baja altura en la cual creemos se realizaron actividades no domésticas y sería una de las primeras evidencias de arquitectura ceremonial del sitio. Además, se recuperaron 35 contextos funerarios en dos zonas de cementerios ubicados en los lados noroeste y suroeste del sector. Como se han reportado en otros sitios, los cuerpos se encuentran flexionados, desnudos y cubiertos con una tela de algodón entrelazado. Luego son cubiertos por una estera de junco y amarrados con soguillas del mismo material, formando un paquete funerario. Grandes cantos rodados son colocados sobre el paquete funerario, probablemente como marcadores de tumba. De los contextos funerarios excavados, únicamente los individuos subadultos presentan ofrendas, algo que también se ha reportado para entierros precerámicos en otros sitios. Se han realizado análisis de isótopos en estos restos óseos y se han comprobado que la dieta de estos antiguos habitantes de Bandurria fueron básicamente los recursos marinos (Coutts *et al.* 2011).

Gran cantidad de deposiciones primarias y secundarias de restos de alimentos se han encontrado en las excavaciones de este sector, mostrando una predominancia de productos marinos, destacando el consumo de peces como la anchoveta, sardina y lorna y moluscos como la macha, almejas y choros. También se han encontrado restos de ballena, lobos marinos y aves como el cormorán, garzas y pingüino de Humboldt, pero en menores proporciones. Los habitantes de Bandurria explotaron diversos hábitats marinos, encontrando restos procedentes de playas arenosas y rocosas. De igual manera, por las especies de peces recuperados en las excavaciones, es muy probable que hayan tenido embarcaciones. Por el intenso uso del junco y la totora encontrado en todos los contextos domésticos es muy probable que las embarcaciones hayan sido del tipo caballitos de totora.

Los recursos terrestres también fueron importantes para los pobladores precerámicos de Bandurria. El algodón tuvo un papel importante en la confección de redes, cordeles, y tejidos, se le encuentra en todos los contextos excavados. De igual manera el junco y la totora también fueron utilizados intensamente en la confección de esteras y canastas. La abundancia de estas dos especies, junto con la grama salada nos estarían indicando la presencia de un humedal próximo al sitio. La achupalla o *Tillandsia* también ha sido encontrada en diversos contextos domésticos, se usó como combustible. Otra importante especie encontrada es el mate el cual fue usado como recipiente en botellas y cuencos. Entre las plantas comestibles se ha encontrado en los contextos doméstico un consumo de ají, calabaza, pacae, maní y guayaba. Es interesante que de las especies de plantas identificadas la mayoría de ellas son especies no comestibles.

Otro aspecto para destacar de las excavaciones en el sector es el bajo número de artefactos recuperados en las excavaciones, a pesar de que todo el material excavado fue pasado por doble zaranda. Los principales artefactos recuperados están relacionados con la pesca, se han recuperado malleros de hueso y de madera, así como anzuelos de concha y pesos de piedra que probablemente eran usados en las redes, junto a ellos se

han recuperado fragmentos de redes y cordeles de algodón y fibra vegetal. Otros artefactos recuperados en casi todos los contextos domésticos han sido cuentas (chaquiras) de hueso, piedra y concha. En todos los contextos domésticos se ha recuperado fragmentos de textiles de algodón, fragmentos de mates, y fragmentos de esteras. Destaca la presencia de figurinas de barro crudo (figura 4) típicas de este periodo que ya Fung había reportado para el sitio. Lo interesante es que únicamente recuperamos las figurinas de la estructura de planta cuadrangular, lo que nos lleva a pensar que el ritual asociado a estas se restringió a un solo grupo doméstico.

De otro lado, de la arquitectura monumental se ha obtenido un fechado del último templo construido en el sector monumental de 1800 a.C. y un fechado de su abandono alrededor del 1700 a.C. lamentablemente hasta la fecha no se han fechado el resto de las estructuras del sector 2, pero deben ser más antiguas. El patrón arquitectónico está bastante estandarizado en las estructuras monumentales, se trata de plataformas de cantos rodados con argamasa de barro que se superponen y ganan altura, estas plataformas esta interconectadas mediante escaleras, presentando una escalera principal en su frontis que comunica su base con la cima. En la cima de estas plataformas, la escalera principal se conecta a un vestíbulo de forma rectangular con una escalera secundaria de acceso al vestíbulo ubicado en el lado este. El vestíbulo a su vez sirve de acceso a un atrio de forma cuadrangular rodeado de banquetas que presenta una escalera en su parte posterior que conecta el atrio con una pequeña plataforma rectangular de función desconocida y que por su ubicación se encuentra muy afectada por la erosión en todas las estructuras que hemos excavado.

El abandono de Bandurria pudo deberse a un fenómeno en donde tenemos que una combinación de terremotos, Fenómenos del Niño y arena eólica hicieron que estas comunidades colapsaran (Sandweiss *et al.* 2009). Estos fenómenos alteraron el litoral y afectaron el acceso a los recursos marinos. Este cambió también afecto los valles bajos y medios donde los vientos acarrearón grandes cantidades de arena afectando los campos de cultivo. Esto generó el abandono de los centros ceremoniales. Para el caso de Bandurria creemos que estos fenómenos también afectaron las fuentes de agua del sitio, lo que junto con el arenamiento generó el abandono del sitio. Sus habitantes se deben de haber desplazado al valle bajo. Después de la ocupación precerámica no hubo otras ocupaciones permanentes en toda el área de Bahía Salinas, sólo se han identificado ocupaciones temporales de pescadores del Intermedio Tardío. Es recién con la inundación de 1973, que el área se vuelve a ocupar permanentemente.

Ocupaciones post-precerámicas en el valle

Después del colapso de las sociedades del Precerámico Tardío poco se sabe de las siguientes sociedades que ocuparon el valle de Huaura. Por la evidencia disponible, para el inicio del Periodo Inicial (formativo temprano) tendríamos el sitio Vichama en la



zona de Vegueta, mientras que para mediados del Periodo Inicial (Formativo medio) en el valle bajo se construye el templo en U de Chacra Socorro el cual pertenece a la tradición de templos en U de la costa central, extendiéndose hacia el sur en los valles de Chancay, Chillón, Rímac y Lurín (Tantaleán y Leyva 2011, Cárdenas 2012). Sin embargo, en el valle de Huaura solo se tiene registro de este único templo en U a diferencia de los otros valles al sur en donde se tienen varias de estas estructuras monumentales. Si tomamos el número de templos en U como indicadores de comunidades asentadas en el valle, tal como lo han planteado los investigadores que han estudiado este periodo en la costa central, tendríamos que únicamente una comunidad ocupó el valle de Huaura durante el Periodo Inicial. En la actualidad este templo se encuentra muy afectado por ampliación urbana del pueblo de Huaura encontrando viviendas modernas sobre sus brazos y en la plaza central (figura 5).

Entre la información de los catastros del valle para este periodo, destaca el sitio San Cristóbal H, ubicado en el valle medio y que es reportado por Mercedes Cárdenas (1977: 47-48). En este sitio los huaqueros habían disturbado lo que era un pequeño promontorio que resultó ser una estructura de adobes cónicos. Por ello, se procedió a realizar tres pozos de cateo, en donde se excavó más segmentos del muro de adobes cónicos asociado a material cerámico del Horizonte Temprano (¿o del Periodo Inicial?). Sobre esta ocupación se identificó una segunda ocupación del Intermedio Tardío. Para Cárdenas se trataría de un pequeño adoratorio o templete. Cabe destacar que a finales de la década de 1990 recorrimos esa zona del valle en busca del sitio, encontrando que había sido completamente destruido y ocupado por viviendas modernas. La ocupación moderna del valle destruyó un importante sitio del Periodo Inicial/Horizonte Temprano.

Para el Horizonte Temprano el único asentamiento donde se ha identificado una ocupación de este periodo mediante excavaciones es la fortaleza de Acaray excavada por Margaret Brown (2009) como parte de su tesis de doctorado. La fortaleza de Acaray (figura 6) se encuentra en la margen derecha del valle de Huaura sobre una la cima de tres cerros que se ubican justo en la parte donde se abre el valle bajo. El sitio presenta un sistema de murallas y recintos que se extienden por estas tres cimas (figura 7). De los tres sectores (A, B y C) definidos, dos de ellos (A y B) presentaron una primera ocupación del Horizonte Temprano y una segunda ocupación del Intermedio Tardío. Hay marcadas diferencias entre la arquitectura temprana y la tardía, siendo la primera mejor acabada y más sólida. Es interesante mencionar que ya Cárdenas a partir de pozos de cateo realizados en Acaray en la década de 1970 había identificado la superposición de las dos ocupaciones (Cárdenas 1977: 45). Sin embargo, las excavaciones de Brown abarcaron una mayor área y se obtuvo fechados radiocarbónicos para datar la ocupación del sitio. Ella concluye que la construcción de la fortaleza se inició alrededor del 800 a.C. y tuvo una función defensiva y ritual similar a la que se ha reportado para Chimú Cápac en el valle de Supe o Chankillo en el valle de Casma, considerándolos como templos fortificados (Brown 2009: 262). Una estructura de las mismas caracte-

terísticas se ubica en el sitio Cerro Colorado en la campiña de Huacho (Rutherford y Ruiz Estrada 2011).

La segunda ocupación, más tardía, corresponde al periodo Intermedio Tardío y se dio alrededor del 1100 d.C. y corresponde a una reconstrucción por parte de los Chancay (¿o serían los Huacho?) de la fortaleza. La ocupación no es permanente ya que las excavaciones no encontraron evidencia de una ocupación continua en las estructuras tardías de la fortaleza, lo que le lleva a proponer que la fortaleza fue usada con un refugio y usado de manera eventual. Finalmente, el sector C fue construido y usado durante el Horizonte Tardío (1476-1532 d.C.).

Un nuevo estilo cerámico: el estilo Huacho

En el valle bajo de Huaura, se tienen evidencias de cerámica del Horizonte Medio, épocas 3 y 4 pero no hay estudios detallados de estos estilos. El más conocido es el estilo Huaura, el cual se estaría extendiendo desde el valle de Huaura a los valles de Pativilca y Supe, al norte y las Lomas de Lachay y el valle de Chancay al sur, pero del cual no existen estudios detallados ni excavaciones que hayan producido contextos claros. Lo mismo ocurre con el estilo conocido como Pativilca que se caracteriza por tener decoración en alto relieve y “la piel de ganso”.

Excavaciones en el sitio Cerro Colorado ubicado en la margen izquierda del valle bajo de Huaura han descubierto evidencias de una gran necrópolis de finales del Horizonte Medio e inicios del Intermedio Tardío, que están reformulando la idea que el valle de Huaura fue parte de la influencia Chancay. Las excavaciones han permitido definir un nuevo estilo cerámico, que su descubridor el arqueólogo Francisco Vallejo lo ha denominado Huacho y que correspondería al Intermedio Tardío (950-1450 d.C.) (Vallejo 2010: 230). Arturo Ruiz Estrada realizó excavaciones en cementerios cercanos a Cerro Colorado y encontró material cerámico que abarca desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío, además Ruiz realizó una descripción del Cerro Colorado, un extenso sitio multifuncional y multitemporal, reportando la presencia de un sector fortificado en la cima de un promontorio que como hemos mencionado anteriormente es muy similar a Acaray, estructuras de piedra, un probable tambo construido en tapia, que podría ser el tambo mencionado en la relación de Estete (figura 8) y una ocupación doméstica compuesta por densos basurales donde reporta material cerámico Inca, Chimu, y Chancay. Lamentablemente la gran mayoría de estos estudios sobre los diversos sectores del sitio se encuentran inéditos y son superficiales. En la actualidad este sitio se encuentra totalmente invadido y ha desaparecido (figura 9).

Trabajos de rescate arqueológico (Gonzales 2007) realizados en un sector de Cerro Colorado ocupado por el asentamiento humano Alberto Fujimori Fujimori, que después cambió su nombre a Los Pinos, permitieron descubrir alrededor de 400 contextos funerarios (figura 10) y más de 1000 vasijas de cerámica enteras. De este material



alfarero, la gran mayoría corresponde al estilo Huacho. Entre estos contextos se han identificados vasijas estilo Huaura y tricolor geométrico, que Vallejo propone sea llamado Huacho tricolor (2010: 241) y que sugiere que el cementerio fue utilizado en los finales de la época 3 y 4 de Horizonte Medio e inicios del Intermedio Tardío. Posteriormente, otros trabajos de investigación se han realizado en la necrópolis (Van Dalen, 2015, Van Dalen et al. 2014) logrando recuperar más de 2000 contextos funerarios, debido a esto, estos investigadores lo consideran como el cementerio más grande de toda la costa central peruana.

La cerámica Huacho se caracteriza por presentar varios tipos, uno de ellos es un tipo de cerámica negro sobre crema que puede ser confundida con la cerámica Chancay, pero que presenta diseños y acabados característicos. Es común que esta cerámica presente aplicaciones de diseños zoomorfos en los bordes de botellas y cantaros (figura 11). Además, presenta decoración pintada de tres colores: un engobe rojo pulido que sirve de base, el negro y el blanco o crema. Hay diseños que tienen sus antecedentes en el estilo Huaura y Huacho tricolor pero son más simples, encontrando decoración con líneas verticales de colores y variantes distintas. Un diseño común que podemos apreciar es una banda central vertical un poco gruesa flanqueada por líneas verticales delgadas.

Vallejo (2010: 243) plantea, y nosotros coincidimos con él, que para el valle de Huaura se tiene que realizar más investigaciones que nos permitan definir el estilo Huaura, considerando que es posible que bajo esta denominación se tenga tipos cerámicos que pertenecen a otros estilos. Hasta la fecha las pocas excavaciones realizadas en los sitios del valle son limitadas y permanecen inéditas, por lo que no se tienen contextos ni asociaciones de material que nos permitan establecer una cronología clara de las diversas ocupaciones del valle. Algo que también llama la atención y que las excavaciones de Cerro Colorado nos están mostrando es que muchos de los contextos funerarios excavados presentan de vasijas de varios estilos como ofrendas en un entierro. Vallejo (ibid) sugiere que estos corresponderían a sociedades multiétnicas en proceso de consolidación y definición de territorios para finales del Horizonte Medio e inicios del Intermedio Tardío.

Otros sitios correspondientes al Intermedio Tardío/Horizonte tardío que han sido investigados recientemente en el valle de Huaura son Pampa de las Animas, en el actual distrito de Santa María (Van Dalen 2007) y Los Huacos, en el distrito de Hualmay (Van Dalen 2010).

Discusión: Ocupaciones prehispánicas del valle de Huaura

Con las investigaciones que disponemos hasta el momento podemos hablar de una larga ocupación del valle de Huaura de 100 siglos ocupación (cuadro 1). Las evidencias más tempranas en el valle se inician desde el Precerámico Medio (8000-3500 a.C.) en el sitio Paraíso 1. Este sitio presentaría la ocupación más larga, conocida hasta el

momento, que se extiende hasta el Periodo Inicial. Más investigaciones tienen que realizarse para poder definir mejor las ocupaciones más tempranas, Mercedes Cárdenas (1977-1978) reportó la presencia de Paraíso 1 y otros sitios precerámicos en la zona de Playa Chica al sur del valle que requieren ser estudiados.

Para el periodo Precerámico Tardío/Formativo Inicial hay evidencias de una clara y significativa ocupación que se extendió por el valle, con sitios que presentan arquitectura monumental de la misma tradición que encontramos en los otros valles del Norte Chico. De estos sitios Bandurria y Vichama son los únicos que han sido excavados en extensión. Bandurria presenta una ocupación que abarcaría todo el Precerámico Tardío mientras que Vichama correspondería a finales del Precerámico Tardío con una ocupación que se extendería hasta el Periodo Inicial/Formativo Temprano. Se deben realizar más investigaciones arqueológicas en sitios de este periodo en el valle bajo y medio para poder tener una visión más clara de las características de las comunidades que construyeron estas estructuras monumentales de función ceremonial. Con el abandono de Bandurria y otros sitios del Formativo Inicial, entre el 1700-1800 a.C. observamos un cambio en la arquitectura y la introducción de la cerámica en el valle. La clara ocupación de este periodo de cerámica temprana sería el sitio de Chacra Socorro y en sitios menores como el desaparecido San Cristóbal H. Se necesitan mayores estudios en sitios de este periodo para poder entender las dinámicas sociales que se desarrollan una vez que se desestructuran las comunidades precerámicas.

Para el paso del Periodo Inicial al Horizonte Temprano o del Formativo Medio al Formativo Tardío se observa otro cambio en la ocupación del valle en donde se observa que los sitios cambian de ubicación a la cima de los cerros del valle. Acompañado a este cambio se observa un nuevo estilo de cerámica que refleja un cambio de tecnología alfarera donde predominan las pastas oxidadas. Acaray corresponde al único sitio de este periodo que ha sido excavado en el valle, donde se ha encontrado una ocupación del Horizonte Temprano y una reocupación del Intermedio Tardío. Del mismo periodo debe de corresponder la cima amurallada de Cerro Colorado, lamentablemente no se han realizado excavaciones en el sitio y como mencionamos anteriormente, en la actualidad se encuentra totalmente invadido.

Para el Intermedio Temprano, no hay una clara ocupación del valle, se tiene evidencias del estilo Blanco sobre rojo en Vegueta y también en Carquin sin embargo no se tiene claro el tipo de ocupación que se dio en el valle durante este periodo. Tampoco se tiene evidencias del estilo Lima el cual se estaría extendiendo hasta el valle de Chancay. Lo mismo ocurre para las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio en el valle. Se han reportado fragmentos de cerámica Chakipampa en Vegueta, pero no hay otros reportes de material de este periodo. Hay presencia del estilo Teatino pero aparece en cementerios huaqueados del valle. Hasta el momento no se conocen asentamientos asociados a este periodo. Para las épocas 3 y 4 del Horizonte Medio, se tiene el estilo Huaura y el tricolor geométrico, que pasaría a llamarse Huacho tricolor. En Vegueta, en el cerro la Perlita, donde se asienta el sitio Vichama, hay varios cementerios ubica-



dos en las pequeñas quebradas del cerro, que presentan material Huaura. Todos estos cementerios se encuentran muy depredados y material cerámico fragmentado abunda en la superficie. Muchos sitios tardíos del valle tendrían ocupación a partir de este periodo como es el caso de Pampa de Animas, Hualmay (Los Huacos) y Cerro Colorado. Se observa adobe y tapia asociados a estas ocupaciones. Se requieren de mas investigaciones para establecer secuencias ocupacionales en estos sitios tardíos.

La ocupación del Intermedio Tardío es la más visible en superficie en el valle y corresponde a estructuras de tapia que se encuentran asociadas con el material cerámico que ahora denominamos el estilo Huacho. También hay presencia de otros estilos contemporáneos como Chancay, Pativilca, Lauri impreso y Cayash del valle alto. Consideramos que esta ocupación del Intermedio Tardío se extendió en muchos casos hasta el Horizonte Tardío, sin cambios importantes en el patrón de asentamiento y organización de los sitios. Para el Horizonte Tardío hay reportes de cerámica Inca en diversos sitios del valle, en Cerro Colorado hay evidencias de esta cerámica asociada a la estructura de tapia que sería el Tambo de Huaura. Consideramos que el sitio de Vilcahuaura por su gran extensión y ubicación en el inicio del valle medio, debió tener una ocupación hasta el Horizonte Tardío, lamentablemente hasta el momento no se han realizado excavaciones arqueológicas en los pocos remanentes de este gran sitio del valle.

Conclusiones

Con este recuento de las diferentes investigaciones realizadas en el valle Huaura y los diferentes desarrollos culturales que se dieron en el valle, queda claro que aún falta mucho por investigar, se requieren más investigaciones para llenar claros vacíos en todos los periodos prehispánicos. Lamentablemente, el patrimonio arqueológico viene siendo destruido de manera sistemática y acelerada en el valle. A este paso, si las autoridades no realizan efectivas acciones de defensa y protección del Patrimonio Arqueológico, muchas de las interrogantes que nos formulamos quedarán sin responder para siempre.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, M. (2005). *Surgimiento de las sociedades complejas en los Andes Centrales. Una perspectiva desde el valle de Huaura, Perú* [Monografía para optar la licenciatura en Arqueología, Universidad Nacional Federico Villarreal].
- BROWN VEGA, M. (2009). «Prehispanic Warfare during the Early Horizon and Late Intermediate Period in the Huaura Valley, Peru». *Current Anthropology* Vol. 50, No. 2: 255-266.
- CÁRDENAS, M. (1977). *Informe preliminar del trabajo de campo en el valle de Huaura (Departamento de Lima)*. Instituto Riva-Agüero, Seminario de Arqueología, PUCP.
- CÁRDENAS, M. (1977-1978). Sitios arqueológicos en Playa Chica (Valle de Huaura). *Arqueología PUCP*, 19-20, 111-126.
- CÁRDENAS, M. (2004). Paraíso 1 de Playa Chica-Huaura: un asentamiento del precerámico y del formativo. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 31, 15-63.
- CHU, A. (2011). *Household Organization and Social Inequality at Bandurria, a Late Preceramic Village in Huaura, Peru* [Tesis de doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh].
- COUTTS, K., A. CHU y J. KRIGBAUM (2011). Paleodiet in Late Preceramic Peru: Preliminary Isotopic Data from Bandurria. *Journal of Island & Coastal Archaeology*, 6, 196-210.
- DE MEDINA, F. ([1650]1920). Relación del Licenciado Phelippe de Medina visitador general de las Idolatrías del Arzobispado de Lima, enviada al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo della en que le da cuenta de las que se han descubierto en el pueblo de Huacho donde ha comenzado a visitar desde 19 de febrero hasta 23 de marzo de 1650. *Informaciones sobre el Antiguo Perú*. [Colección de libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, t. III (2.^a serie), editado por Horacio H. Urteaga].
- ENGEL, F. (1957a). Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne. *Journal de la Société des Américanistes*, t. 46, 67-156.
- ENGEL, F. (1957b). Early Sites on the Peruvian Coast. *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 13, 1, 54-68.
- ENGEL, F. (1958). Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana. *Arqueológicas*, 3, 2-54.
- ESTETE, M. de ([1534] 1853). La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca á Parcoma, y de allí á Jauja. *Verdadera relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco de Francisco de Xerez*. Biblioteca de Autores Españoles, 2.º tomo.
- FUNG, R. (1988). Late Preceramic and Initial Period. *Peruvian Prehistory* [editado por R. W. Keatinge, Cambridge University Press], 67-96.
- GONZALES, R. (2007). *Informe final del Proyecto de Rescate Arqueológico Los Pinos, Huacho*. Instituto Nacional de Cultura.
- KOSOK, P. (1965). *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Long Island University Press.
- KROEBER, A. (1925). *The Uhle Pottery Collections from Supe*. Publications in American Archaeology and Ethnology. Vol. 21, No. 6. Berkeley: University of California Press.



- KROEBER, A. (1926). The Uhle Pottery Collections from Chancay. *American Archaeology and Ethnology*. Vol. 21, 7. University of California Press, Berkeley.
- MEJÍA XESSPE, T. (1953, 22 de agosto). Cultura Huaura. Ensayo de interpretación sobre su origen y desarrollo. *El Comercio*, suplemento dominical.
- MEJÍA XESSPE, T. (1956). Historia de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937. J. C. TELLO (autor) *Arqueología del valle de Casma*, 319-337. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MIASTA, J. y M. MERINO (1986). *Inventario y catastro de monumentos arqueológicos del valle de Huaura*. Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM.
- MIDDENDORF, E. W. (1973). *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Vol. 2. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- RAIMONDI, A. (1874). *El Perú*. Vol. I. Imprenta del Estado.
- RUIZ, H. (2007). *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor*. Libros de la Catarata.
- RUIZ ESTRADA, A. (1981). *Investigaciones Arqueológicas en Cerro Colorado (Informe de Avance)*. Centro de Investigación de Ciencia y Tecnología de Huacho. Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.
- RUIZ ESTRADA, A. (1991). El entierro de un músico prehispánico en Huacho, valle de Huaura. *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú* [ed. A. Krzanowski, Universidad Jaguelona], 133-153. .
- RUIZ ESTRADA, A. (1995). Sobre el hallazgo de momias tatuadas en Huacho. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, 3, 6-7.
- RUIZ ESTRADA, A. (1999). *Tesoros arqueológicos de Huacho*. Ediciones Didacta.
- RUIZ ESTRADA, A. (2004). Acaray. Fortaleza yunga del valle de Huaura. *Boletín del Patronato de Defensa del valle de Huaura y Ambar*, Año III, 12, 1-8.
- RUIZ ESTRADA, A. (2006). Exploraciones arqueológicas en la huaca Choque Ispana, valle de Huaura. *Investigaciones Sociales*, Vol. 10, 16, 151-169.
- RUIZ ESTRADA, A. (2010). La momia tatuada de Huacho. *Guara. Revista de Investigación Científica y Cultural*, 8, 1-9.
- RUIZ ESTRADA, A. (2015). *Arte textil prehispánico de Huacho*. Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.
- RUIZ ESTRADA, A. (2019). Arte mural prehispánico de Hualmay. *Boletín YUNGAS*, Vol. 3, 9, 16-19.
- RUTHERFORD, A. y A. RUIZ ESTRADA (2011). Mapeo del sitio Cerro Colorado en el valle de Huaura. *Guara. Revista de Investigación Científica y Cultural*, 11, 12-24.
- SANDWEISS, D. H., R. SHADY, M. E. MOSELEY, D. K. KEEFER y C. R. ORTLOFF (2009). Environmental change and economic development in coastal Peru between 5,800 and 3,600 years ago. *PNAS*, Vol. 106, 5, 1359-1363.
- SHADY, R. y A. RUIZ ESTRADA (1979a). Huaura Costa Central. Interacción regional en el periodo Intermedio Temprano. *Arqueológicas*, 18, 1-95.



- SHADY, R. y A. RUIZ ESTRADA (1979b). Evidence for Interregional Relationships during the Middle Horizon on the North-Central Coast of Peru. *American Antiquity* Vol. 44, 4, 676-684.
- SHADY, R., J. HAAS y W. CREAMER (2001). Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru. *Science*, 292, 723-726.
- STUMER, L. (1952). Investigaciones de superficie en Caldera (valle de Huaura). *Revista del Museo Nacional*, t. XXI, 38-67.
- TORERO, D., I. NICHU y F. VALLE (1991). *Observaciones arqueológicas en los valles de la costa norte medio de Chancay a Huaura*. Facultad de Sociología, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.
- VALLEJO, F. (2010). Evidencias arqueológicas de un nuevo estilo cerámico en el valle de Huaura para el Intermedio Tardío: El paso del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. *Arqueología del Perú* [ed. por R. ROMERO y Trine PAVEL], 229-240. Anhed Impresiones.
- VAN DALEN LUNA, P. (2007). Resultado de las investigaciones arqueológicas en Pampa de Ánimas, valle de Huaura. *Guara. Revista de Investigación Científica y Cultural*, 3, 16-24.
- VAN DALEN LUNA, P. (2010). Investigaciones arqueológicas en Hualmay, valle de Huaura. *Guara. Revista de Investigación Científica y Cultural*, 8, 15-27.
- VAN DALEN LUNA, P., R. C. TELLO CUADROS y H. G. GRADOS RODRÍGUEZ (2016). Un contexto funerario del Horizonte Medio procedente de Cerro Colorado, Huacho. *Arqueología y Sociedad*, 30, 407-424.
- VAN DALEN LUNA, P., H. GRADOS RODRÍGUEZ, R. TELLO CUADROS, I. VIVANCO, W. FLORES LIVIA y Yerovi MARCELO GONZALES (2014). Resultados del proyecto de rescate arqueológico en el área de la parcela 4 y 5 del sitio arqueológico Cerro Colorado, Santa María, provincia de Huaura. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico*. Año 7, 7, 189-216.
- VILLAR CÓRDOVA, P. (1935). *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*. Auspicio Municipalidad de Lima.